

**24 de febrero, día de *la-vandera mexicana***  
**Breve crónica de una performance NO anunciada**

Acción realizada por **César Martínez**, el día miércoles 9 de febrero alrededor de las 21:00 horas en el año de 2005.

El orden relojero marcaba cerca de las 19:00 horas. El orden espontáneo como siempre era un delicioso caos. Era la habitual situación de lo invariable. Salíamos del metro Campo de las Naciones y el sol ya casi nos anunciaba su reemplazo por la luna. Me dirigía en compañía de mis amigos que vinieron de Berlín, Gerhard Haupt y Pat Binder, al recinto ferial IFEMA, a presenciar la inauguración de la feria de arte ARCO 2005, esta vez dedicada a México. *But* México ya se dejaba ver desde afuera con una reproducción gigantesca que simbolizaba parte del muro de *Sandiejuna*<sup>1</sup> y que envolvía el exterior de toda la entrada al recinto ferial. Se alcanzaba a leer repetidas veces: **“Los muros no detienen las ideas”** y de inmediato imaginé miles de migrantes conceptuales saltándose la barda, sorteando a los “border patrol” de la crítica mundial. No era una réplica exacta del infame muro construido por los *gringos* en la frontera con México, pero sí una idea de la frontera con nuestro *vecino incómodo*.

La vigilancia era extrema, a la entrada del recinto ferial había cientos de policías y camiones blindados con perros de narices bravas y profundas. Se habían instalado *scanners* como otra muralla de contención en la entrada. Bolsos, carteras, mochilas, portafolios, móviles, llaves, abrigos de visón, bufandas de mink, suéteres, y hasta mi bolsa de ixchtle con figura de Frida Kahlo fueron requeridos por el ojo nuclear detector de bombas y armas. La mirada de los policías suspiraba por hacerte sospechoso y encontrar en tu pupila no “a la niña que corre” sino a un malviviente nacionalista. Ese día, la banda terrorista ETA había hecho estallar un coche bomba. El auto, un Renault 19 color blanco con 30 kilos de cloratita estalló unos minutos antes del aviso anunciado. La explosión fue cerca de las 9:30 de la mañana. Por fortuna no hubo muertes, sólo heridos leves y el susto y martirio de los oídos zumbando todo el día por el eco insolente y resonante de aquel coche bomba. La paranoia no vacilaba en romper el menudo orden habitual de este sitio.

La explosión llegó hasta México, mi madre apenas amaneció en México se comunicó conmigo de inmediato: - Hijito, ¿estás bien?

- Sí madre, lo estoy.

- ¿Que le han puesto una bomba a Fox?... Solté la carcajada y de inmediato sentí una gran necesidad de darle un abrazo a la vez de que comenzaba a sentir una nostalgia profunda por el sensacionalismo mexicano y de cómo el chisme de la bomba había explotado mas allá de *la cortina de nopal*. Deduje de inmediato: claro, el gobierno de Fox está extraditando a España presos etarras atrapados en México, ¿habrá sido la razón de la bomba?. Corrijo, aprieto control F1 y mejor digo “la razón estúpida” de una bomba.

Había una curiosidad galopante en mi estómago. En realidad no me interesaba mucho la inauguración. Mi admiración y cariño por Gerhard y Patricia y la de escuchar sus comentarios y acompañarles era un aliciente que me invitaba a asistir, así como el hecho de encontrarme algunos amigos y caras conocidas. Pero me intrigaba mas el hecho de por qué el presidente mexicano Vicente Fox y su séquito se encontraba ahí inaugurando junto con el Rey Juan Carlos I la feria ARCO. Esto sí que era como una interrogación “innecesaria” pero tatuada en mis tripas. *How ever*, no podía ocultarme a mi mismo el morbo de las razones feroces y “darwinistas” que los curadores que trabajan en México tuvieron para seleccionar a ciertos artistas que viven y crean en México y con ello lograr una representación mexicana en Madrid. La idea de “solidaridad” se convertía en un fenómeno de

---

<sup>1</sup> Concepto acuñado por el artista de performance Guillermo Gómez Peña, para definir la zona urbana intercultural comprendida entre San Diego y Tijuana

“selección” natural, artificialmente estábamos fuera los antagónicos, los fágicos, los politizados, los independientes.

Así que para puntualizar mi participación en ARCO 2005 mandé imprimir como postales “**dos banderas mexicanas**”. Una de ellas era una *la-vandera mexicana* lavando de rodillas ropa en un río, notoriamente descalza, en unas condiciones de pobreza evidentemente miserables, y al fondo, un anciano bebe de la misma agua de río que sirve para intentar ocultar las miserias que la *suciedad*, digo sociedad, produce. Atrás como horizonte está un gran billete de dólar, anunciando el suplicio de trabajar para nada, el DÓLOR agotador *decidratante*, el DÓLOR del horizonte económico, el *ONE DOLLOR BILL* de las políticas actuales de *narcolavado* bancario, una imagen real del aPRicalipsis. La 2da. postal es una gran bandera mexicana izada en la Plaza del Descubrimiento de América en Paseo de la Castellana, en Madrid. Por atrás puede leerse: Plaza de Mexpaña, Antiguo Paseo de la Castellana, ahora del Nahuatleca.

Arte por aquí, arte por allá, galerías donde sea, artistas, *colectors*, *curaitors*, churris, *ple-bellos*, y un olor tenue a bajo alfombra muy especial. Hicimos un breve recorrido, saludamos algunos cuates..., dimos muchos abrazos, hasta que de lejos observamos una muchedumbre que se retorció cual si fuera ropa exprimiéndose en una lavadora antigua. Lo notorio se veía en el techo a 15 metros de altura, se sentían los reflejos de cientos de flashes que disparaban en una sola dirección. Eran los reyes, Fox y su séquito. Clack, flash, pumba, click, click, ruidos de máquinas retrato por todos lados.

- Hostia, - joder, - mira que ahí van, expresiones variadas y empujones, y la policía atropellando nuestros curiosos impulsos por verles.

Seguimos nuestro trayecto rodeados de arte y puestos de supuestas innovaciones creativas. Pero algo hacia invariante mi ánimo. La estela de la diversidad del pensamiento innovador no me apabullaba el aburrimiento esta vez. Algo se sentía incompleto en mi querer queriendo. Necesitaba un momento de inclusión. ¿Que era esa omnipresencia de aquellos líderes?. Un sin número de preguntas comenzaron acongojarme, estaba rodeado por mi mismo otra vez, no tenía respuestas y sí muchas preguntas falsas. Me sentía monstruosamente solitario ante tanta multitud. Lo que veía desde afuera en esas masas que salpicaban pisotones era que aquello representaba la desconfianza, la astucia y la hostilidad.

Así que...en ese momento comencé a sentir un impulso de doble vida, y aprovechando la virtud de la espontaneidad encontré un pretexto para separarme de mis amigos.

—Voy al baño, les dije, si me tardo nos mandamos un mensajito por el móvil para encontrarnos después...

La bondad natural de mis pasos corrió de nuevo a buscar aquellos líderes, mi impulso era traslúcido, el deseo era voraz, cada volteón de cuello era transparente pero ni el Rey ni Fox aparecían por ningún lado. Alcé los oídos, las orejas no me eran suficientes, el sudor se disparaba en la cabeza pues ya había pasado media hora, hasta que miré el resplandor de los flashes reflejados en los techos del IFEMA. ¡Ahí estaban!, ya por salir de la feria, en la Galería Marlborough. El cordón policial comenzaba a formarse, unas *churris* de rojo alzaban la mano, un *protocólico* código no verbal que señalizaba la precaución de que los privilegiados pasarían por ahí sin ninguna interrupción. Recuerdo un intenso *close up*, aquellos brazos se entretejan como una red de acero, dispuestos a abrir y cerrar las aguas del océano humano de ARCO y formalizar el cruce al otro lado: **la salida, no más arte.**

Logré escabullirme por una rendija de codos y brazos uniformados, y comencé a gritar cual si fuera el grito de Munch antes de ser robado: ¡Vicente!, ¡Vicente!, ¡DOOOON ViiicentEEEE!, él me miró, cautivo se acercó y tuve la oportunidad de decirle: -Con todo respeto, le entrego “**dos banderas mexicanas**” de un artista chilango que vive en Madrid.

— Muchas gracias, buenas noches, me dijo con su vocerrón después de recibir “**dos banderas mexicanas**” y estrechar mi mano.

- ¡Adios Marthita!, no pude contenerme, ni tampoco evitar mirar su guiño de ojo y aspaviento manual de decirle adiós a la esposa del presidente mexicano.

Decidí volverme dentro de la lógica de seguridad de aquel momento, cuando a 10 pasos veo a su Majestad el Rey y continué con la violación del cerco humano. Hice la reverencia, inclinando la cabeza le dije: - Su Majestad el Rey, reciba “**dos banderas mexicanas**”, un comentario mas sobre la política actual.

- Muchas gracias, muy buenas noches. Me devolvió la reverencia, nos miramos fuerte a los ojos y estrechamos la mano.

En aquel momento sentí como mi autonomía se volvía competente e irreverente, cínicamente elegante. Y también logré sentir que me zambullía en lo inmerso de las capas profundas de la *suciedad* actual, y que la utilidad de esas “**dos banderas mexicanas**” me permitieron cruzar hacia una libertad, izar un himno de sol-edad y poder estar en medio de esa frontera animada, la de lograr estar cerca con un comentario propio sobre la distancia y lo lejano y reconocer mi status de creActivista performer y con ello hacer valer el democrático sentido de dar una opinión.

Lo que yo hacía era un **ARTE**ntado. No **ARTE**rrorismo pero mi deseo oculto era que ambos tuvieran esos “comentarios incómodos” en sus manos sobre mi visión de una realidad actual, sintetizadora y vinculadora. Aquí sólo existe mi palabra, y dos o tres personas mas conocidas como Roger Casas, que testimoniaron el suceso de que las “**dos banderas mexicanas**” fueron depositadas en las manos de dos líderes. El final de la acción lo vio el crítico de arte mexicano Francisco Reyes Palma, y escuchó a la gente preguntar que le había dado yo al Rey y a Fox. De hecho adquirió “**dos banderas mexicanas**”, pues se trata de una edición de 1000 ejemplares, numerados y firmados y que tienen un costo simbólico de 10 n€uros.

Eso es único: estar de pie y estrechar una mano se vuelve un **Estado de Conciencia**, mas allá de la noción del **Estado Nación**.

**César Martínez**

- Si usted desea “**dos banderas mexicanas**” pueden solicitarla a: [cmartinez62@yahoo.com](mailto:cmartinez62@yahoo.com) y recibirá instrucciones para realizar el depósito bancario equivalente a 10 euros, para recibirlas posteriormente vía postal. No se quede sin su Post Arte. Aproveche esta promoción simbólica.